

PINTURAS RUPESTRES ESQUEMÁTICAS EN LA TRANSICIÓN DEL IV AL III MILENIO a.C. EL ABRIGO DE LA CHARNECA CHICA (OLIVA DE MÉRIDA, BADAJOZ)

*SCHEMATIC ROCK ART IN THE TRANSITION
OF THE IVth-IIIrd MILLENIUM b.C.
THE CAVE OF THE CHARNECA CHICA
(OLIVA DE MÉRIDA, BADAJOZ)*

**HIPÓLITO COLLADO GIRALDO (*)
MILAGROS FERNÁNDEZ ALGABA (**)
DIANA POZUELO LORENZO (***)
MONTSERRAT GIRÓN ABUMALHAM (****)**

RESUMEN

Los trabajos de prospección de arte rupestre que durante los últimos años se vienen desarrollando en la comunidad autónoma de Extremadura han permitido localizar un importante conjunto de abrigos inéditos con pintura rupestre esquemática en el término de Oliva de Mérida (Badajoz). El abrigo de la Charneca Chica forma parte del mismo y da cabida a un conjunto de grafemas cuya cronología se atribuye a momentos de transición entre el IV y el III milenio a.C., dentro de la primera fase en la evolución del arte rupestre esquemático en Extremadura.

ABSTRACT

During recent years systematic surveying has led to the discovery of important rock shelters with prehistoric schematic art in Oliva de Mérida (Badajoz). The Charneca Chica shelter belongs to that group and has symbols

(*) Arqueólogo. Dirección General de Patrimonio. Junta de Extremadura. C/ Almendralejo, 14. 06800, Mérida (Badajoz).

(**) Ricardo Ortiz, 13-3.º. 28017 Madrid.

(***) Porto Colón, 4.º Centro, 5.º D. 28924 Alcorcón. Madrid.

(****) San Vicente, 19-4.º A. 28228 Majadahonda. Madrid.

El artículo fue remitido en su versión final el 21-X-97.

whose chronology can be attributed to the transition between the IVth and the IIIrd millenium b.C. within the first phase of prehistoric schematic art in Extremadura.

Palabras clave: Oliva de Mérida (Badajoz). Arte rupestre esquemático. Transición IV-III milenio a.C.

Key words: *Oliva de Mérida (Badajoz). Schematic rock art. Transition IVth-IIIrd millenium b.C.*

INTRODUCCIÓN

En los últimos años la Dirección General de Patrimonio de la Consejería de Cultura y Patrimonio de la Junta de Extremadura viene desarrollando un programa de prospección y documentación del arte rupestre de esta comunidad autónoma. Producto de estos trabajos ha sido la localización de más de un centenar de nuevas estaciones con arte rupestre esquemático entre las que se encuentra el abrigo que analizamos en este artículo.

Las sierras de la Aguzadera, la Oliva, el Conde y la Garza dentro del término municipal de la Oliva de Mérida (Fig. 1) forman una alineación rocosa de unos 15 kms. de longitud con una orienta-

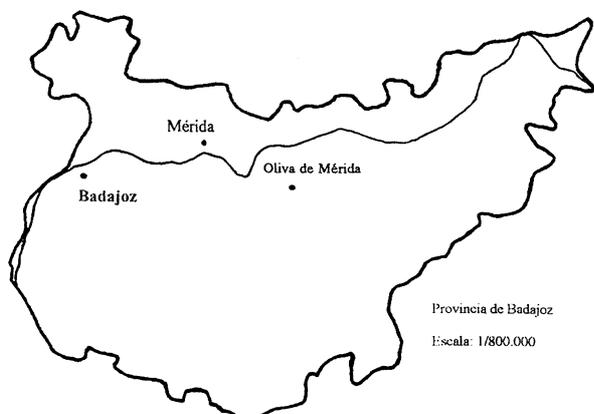
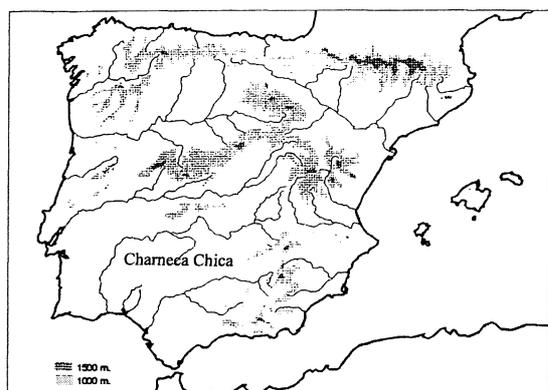


Fig. 1. Localización geográfica del abrigo de la Charneca Chica (Oliva de Mérida, Badajoz).

ción general de NO a SE. Estos impresionantes afloramientos ortocuarcíticos, restos de la orogénia herciniana, dan cabida a una flora abundante en monte bajo (jara, charneca, madroño) con covertera de encina y alcornoque muy apta para albergar una abundante gama de especies cinegéticas (perdiz, conejo, jabalí) y explotaciones ganaderas de vacuno, caprino y porcino que se conjugan con el cultivo del olivar. En ellas se ha localizado un conjunto de más de una veintena de estaciones inéditas con arte rupestre esquemático que vienen siendo estudiadas sistemáticamente desde hace tres años por el primer autor de estas líneas. La riqueza en el número de abrigos, el buen estado de conservación y la gran variedad de los motivos representados permiten equiparar el conjunto del término municipal de Oliva de Mérida con las otras grandes agrupaciones de estaciones con arte rupestre esquemático de la provincia de

Badajoz: Hornachos, Alburquerque, Arroyo de San Serván, Alange, Peñalsordo, Cabeza del Buey, etc. (Collado, 1995a: 307-323) y que unidos al conjunto de arte rupestre cacereño (Alvarado y González, 1991: 139-156) sitúan a Extremadura como una de las regiones con mayor riqueza pictórica de la península ibérica.

EL ABRIGO DE «LA CHARNECA CHICA»

La Charneca Chica es un espacioso covacho cuya entrada se orienta hacia el NO, con una longitud máxima de 6,70 m.; 5,70 m. de anchura máxima y 5,85 m. en su parte más elevada (Fig. 2). Este abrigo, designado por el punto QC541934 de la hoja nº 804 del S.G.E, se sitúa justo enfrente de la cueva de la Charneca, una gran oquedad de unos 16 m. de longitud y 3 m. de altura máxima cuya boca se abre hacia el SE y que ya fue catalogada por Puig y Larranz como caverna en 1886

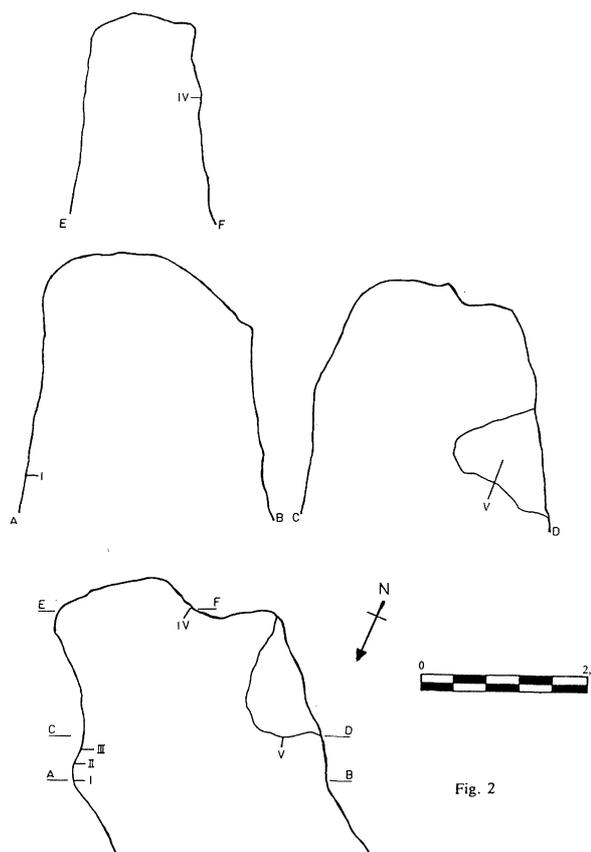


Fig. 2. Planta y secciones del abrigo de la Charneca Chica (Oliva de Mérida, Badajoz)

(Puig y Larranz, 1886). Entre ambas se abre un estrecho pasillo que termina a escasos metros en una acusada pendiente, lo que obliga a todo aquel que quiera acceder a las mismas a alcanzar las crestas superiores de la sierra del Conde, única vía de acceso al mencionado pasillo.

Ambos espacios fueron objeto de excavaciones arqueológicas llevadas a cabo por Juan Javier Enríquez Navascués (Enríquez, 1986: 9-24) motivadas por intervenciones clandestinas. En la Charneca Chica se realizó un sondeo con resultados negativos. Sin embargo en los realizados en la cueva mayor consiguió, además de una serie de hallazgos materiales que comentaremos a continuación, la constatación de que este espacio había tenido un uso funerario, si bien en esto último J.J. Enríquez no pudo precisar las características y cronología de los enterramientos.

Los materiales encontrados en la cueva mayor son incluidos por su excavador en dos momentos prehistóricos distintos, defendiendo la existencia de un primer horizonte neolítico final definido por la presencia de cerámicas lisas y decoradas, y una segunda ocupación con elementos que atribuye al Calcolítico: un ídolo pintado sobre hueso y un fragmento de ídolo placa decorado.

Esta información proporciona un marco cronológico que contribuye a la datación de las manifestaciones pictóricas que encontramos en el abrigo, siempre que consideremos que existe una relación entre éstas y los objetos recuperados en el citado sondeo.

De un total de 230 objetos, J.J. Enríquez contabilizó 212 fragmentos cerámicos. Incluimos aquí su clasificación: dos fragmentos de sigillata clara, cuatro medievales y 196 a mano, de los cuales 162 son lisos (el 83,49%) y 34 están decorados (16,50%). En la cerámica lisa predominan las piezas de textura compacta con engobes de color rojizo, aunque hay otras de superficie bruñida que presentan tonos más oscuros. Por lo que se refiere al tipo de cocción, aun siendo esta muy irregular, hay un ligero predominio de las oxidantes. Las formas más destacables son los cuencos semiesféricos de labios redondeados o apuntados, sin que falten algunos con las paredes rectas. Se localizaron también pequeños vasos de forma globular y paredes ligeramente entrantes.

Las cerámicas decoradas presentan una alta variedad de técnicas de ejecución (incisa, impresa, almagra, plástica, acanalada, peinada, etc.). La incisión es la más empleada, dibujando líneas hori-

zontales simples, espigas o franjas de trazos oblicuos. Le siguen en orden de aparición los fragmentos con tratamiento de almagra, de muy buena calidad, la impresión, que presenta fundamentalmente bandas más o menos alineadas de puntos, las aplicaciones plásticas, que ofrecen cordones lisos de sección semicircular y los fragmentos con decoración punto-rama. Son meramente significativas las líneas realizadas a peine.

DESCRIPCIÓN DE LOS MOTIVOS ESQUEMÁTICOS

El abrigo de la Charneca Chica conserva un total de 19 motivos distribuidos en cinco agrupaciones sobre pequeños paneles o cuarteamientos de la roca que aparecen más o menos aislados, sin que exista mayor relación entre ellos que el uso de la misma técnica y estilo pictórico.

Grupo I

Está integrado por cinco figuras muy similares en su concepción formal, con cabeza en triángulo invertido, hombros muy marcados y torso resuel-

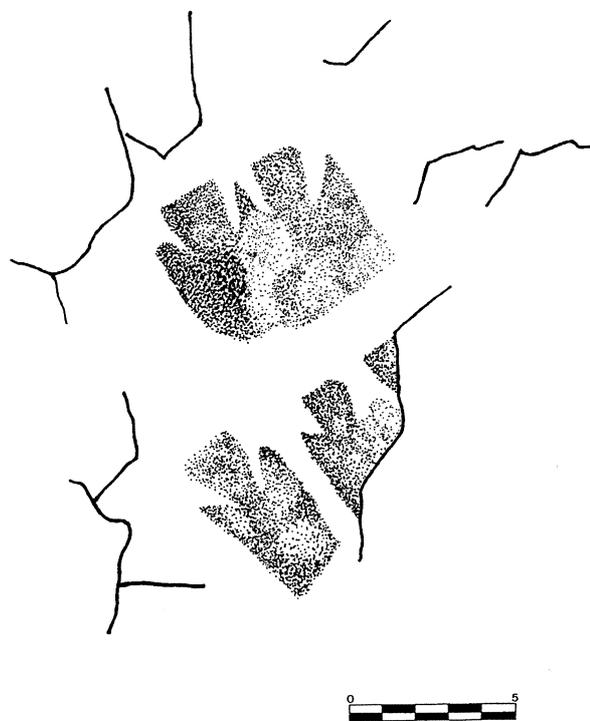


Fig. 3. Abrigo de la Charneca Chica: Grupo I.

to en forma subrectangular, realizadas en color rojo anaranjado y con un regular estado de conservación, sobre todo los motivos 4 y 5 muy afectados por un desconchón de la roca soporte. Su altura oscila en torno a los 5 cm. (Fig. 3) Se localizan a una altura de 87 cm. desde el nivel de suelo del abrigo. Si bien la forma de resolver la cabeza recuerda sobremanera a las figuraciones de tipología bitriangular que aparecen en algunas estaciones pictóricas cercanas (Ortiz, 1994: 267-280; Viniegra, 1929: 63-82; Gavilán, 1989: 9-34; Breuil, 1933: 118), el motivo en conjunto se puede poner en relación con las placas decoradas del tipo A, de aspecto marcadamente antropomorfo, frecuentes en los ajueres de las sepulturas dolménicas alentejanas y extremeñas (Gonçalves, 1992: 83; Bueno, 1988: 205; Sos Baynat, 1962: 509-536).

Grupo II

Situado a 35 cm. a la izquierda del grupo I, y a 1,44 m. de altura desde el nivel de suelo, se representan dos nuevas figuras similares a las anteriores tanto en su tamaño y concepción formal como en la tonalidad en la que han sido realizadas, siendo su estado de conservación bastante aceptable. Unos 3 cm. por encima se localiza un motivo se-



Fig. 4. Abrigo de la Charneca Chica: Grupo II.

micircular, trazado en el mismo color de las representaciones anteriores y del que no hemos podido encontrar paralelos. Pensamos que se conserva incompleto lo que impide cualquier intento de atribuirle significación (Fig. 4).

Grupo III

Se encuentran a 40 cm. hacia la derecha desde el grupo anterior, a una altura de 96 cm. desde el nivel de suelo. Está compuesto por tres barras verticales, en color negro de 4, 5 y 5 cm. respectivamente. Su estado de conservación es bastante deficiente. Son los únicos motivos realizados en color negro en el abrigo que nos encontramos estudiando. Su interés principal reside en que son muy escasas las representaciones que en este color se localizan en el entorno de la cuenca media del Guadiana. En esta zona podemos localizar motivos en tonalidades negras en el abrigo A de la sierra de Magacela (Magacela, Badajoz) (Collado, 1995b: 135-190), Atalaya de Alange (Alange, Badajoz) (Breuil, 1933: 131) o la Palacina (Alange, Badajoz). A la izquierda de estas tres barras se localizan restos de otras figuras también realizadas en color negro, aunque su pésimo estado de conservación impide su correcta identificación (Fig. 5).



Fig. 5. Abrigo de la Charneca Chica: Grupo III.

Grupo IV

Se localiza a una altura de 2,90 m. desde el nivel del suelo, sobre la pared derecha, en la parte

más profunda del abrigo, algo infrecuente, pues cuando los abrigos o covachos se desarrollan en profundidad, como sucede en la Azagala (Alburquerque, Badajoz) (Collado, 1997: 50) o en las cuevas del Escobar (Cabañas del Castillo, Cáceres) y Sierra de Viejas (Cabañas del Castillo, Cáceres; García, 1990: 185), los motivos aparecen sobre las paredes y techos del mismo, pero siempre cercanos a la entrada donde en un momento determinado del día reciben la luz directa del sol. Esta agrupación consta únicamente de dos figuras, ambas trazadas en color rojo muy desvaído y en un pésimo estado de conservación. El motivo situado a la izquierda puede ser considerado como un ramiforme. Está formado por un eje vertical atravesado por 3 trazos horizontales en su parte superior, media e inferior. Su altura es de 11 cm. A 44 cm. a la derecha aparece una barra vertical aislada, de 6 cm. de altura, realizada en similar tonalidad que el anterior grafema y en buen estado de conservación (Fig. 6).



Fig. 6. Abrigo de la Charneca Chica: Grupo IV.

Grupo V

Se localiza también sobre la parte derecha en una superficie alisada que resalta perpendicularmente de la pared, a 1,60 m. de altura, lo que permite visualizar los motivos fácilmente desde la entrada de la cueva. Está integrado por seis figuras. En primer lugar, un tanto individualizado en la parte superior derecha, se sitúa un antropomorfo masculino de 11 cm. de altura, con cabeza circular bien definida, piernas y brazos en arco, estos últimos muy desarrollados en su longitud y falo claramente representado. Realizado en color rojo anaranjado, se encuentra en un deficiente estado de conservación. A un nivel inferior, a 12 cm. hacia la izquierda aparece un motivo zoomorfo en

color rojo anaranjado similar al anterior grafema. Está formado por 4 pequeñas barras verticales a modo de patas, unidas todas en su parte superior por medio de un trazo horizontal que se curva hacia arriba con la intención de representar de esta manera la cabeza, la cola o la cornamenta del animal. Su longitud máxima es de 8 cm. A su izquierda aparece una figura bastante mal conservada que podría ser clasificada como un ancoriforme del que sólo se conservaría la parte derecha del arco superior, habiendo perdido en su totalidad la parte superior izquierda. Mide 9 cm. de altura y su tonalidad es un rojo anaranjado muy desvaído. Por debajo aparecen tres pequeños motivos realizados en trazo fino y en un color rojo vinoso intenso, debido a su buen estado de conservación. El grafema situado en la parte superior tiene numerosos paralelos que son interpretados por la Dra. Acosta como representaciones de hachas enmangadas (Acosta, 1968: 107-109). A su derecha aparece un nuevo motivo que bien pudiera tratarse de otro hacha sin el enmange. Por debajo aparece una pequeña barra vertical, ligeramente inclinada hacia la izquierda y con una longitud de 2,5 cm. (Fig. 7).

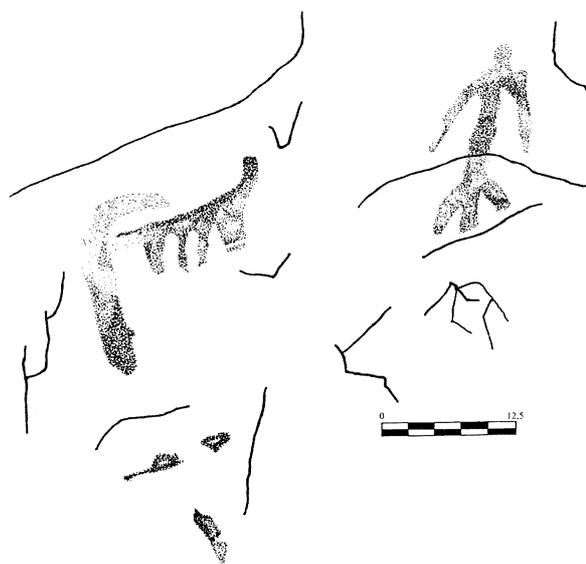


Fig. 7. Abrigo de la Charneca Chica: Grupo V.

CONSIDERACIONES SOBRE LAS PINTURAS RUPESTRES DEL ABRIGO DE LA CHARNECA CHICA

El abrigo de la Charneca Chica es una de las pocas estaciones con pintura rupestre esquemática

de Extremadura asociada a un yacimiento arqueológico (la cueva de la Charneca) de carácter funerario y con materiales de cronología neolítica. Ambos espacios, aun estando separados por un estrecho pasillo, forman un todo unitario en el cual las dos cuevas presentan condiciones similares para realizar los enterramientos, aunque para este menester sólo se escogió la cueva de la Charneca. De igual forma las dos estaciones ofrecen superficies apropiadas para acoger representaciones pictóricas y en este caso los encargados de pintarlas eligieron únicamente el abrigo de la Charneca Chica. Asistimos a una clara intencionalidad de separar espacios otorgándoles una funcionalidad concreta en cada caso: en la cueva de la Charneca Chica se dispusieron las representaciones pictóricas y la Cueva de la Charneca fué el lugar elegido para realizar los enterramientos. Esta separación y preselección de espacios también se da en algunas cuevas neolíticas andaluzas, en las que se asocian manifestaciones artísticas esquemáticas con lugares de enterramiento como la cueva de Cholones (Priego, Córdoba) (Gavilán, 1987) o la cueva de los Murciélagos (Zuheros, Córdoba) (Vicent y Muñoz, 1973), y en las cuales también se eligen zonas diferenciadas para disponer las pinturas y los enterramientos. Así pues, podríamos considerar la Charneca Chica, lugar elegido para ubicar las pinturas y arqueológicamente estéril, como una especie de recinto sacro destinado a la realización de rituales funerarios previos o posteriores a la inhumación definitiva del cadáver en la Cueva de la Charneca.

A partir de esta interrelación de espacios, hemos de suponer que las pinturas tienen, en este caso, un carácter funerario en conexión directa con la posible realización de rituales de tipo necrolátrico anteriores o posteriores a la deposición definitiva del cadáver en su tumba. Este carácter funerario de los grafemas vendría a reforzarse además por la representación en los grupos I y II de motivos que hemos considerado ídolos-placa del tipo A, frecuentes en los ajuares dolménicos extremeños y alentejanos. Así mismo, la escena que aparece en el grupo V podría ser considerada como la representación del difunto con los elementos propios de su ajuar.

Llegado a este punto es necesario precisar que, si bien en la Charneca Chica parece clara la relación entre la pintura rupestre esquemática y los rituales propios del culto a los muertos, no se puede mantener esta conexión con la religiosidad y lo

sobrenatural para las manifestaciones esquemáticas de otras estaciones pictóricas extremeñas, en las que se muestran escenas relacionadas con la vida cotidiana, caza, costumbres, rituales, danzas, ordenación social, etc. Así pues, podemos interpretar la pintura rupestre esquemática en su conjunto como el reflejo de un compendio de hechos y sucesos que han ido aconteciendo a diversos grupos sociales por un espacio de tiempo dilatado a lo largo de su existencia o de su control en un determinado territorio, un deseo de dejar constancia de su propia identidad a otras agrupaciones humanas o a las futuras generaciones. En definitiva, un medio de comunicación con el que transmitir hechos, ideas e incluso sentimientos hacia los demás, usando una serie de símbolos y esquemas que si bien son constantes en la pintura rupestre esquemática, cada grupo humano que hace uso de ellos, les aplicará su propia significación. Por tanto la unidad del arte esquemático sólo puede ser considerada como unidad estilística y no significativa, pues esta vendrá determinada por la interpretación que cada tribu, clan o grupo social dominador de un determinado territorio quiera aplicar a cada grafema en sí. No podemos por ello concebir grandes estudios de pintura rupestre esquemática a nivel regional o interregional sin antes definir las características, convencionalismos y particularidades que rigen un determinado número de abrigos en un marco territorial concreto, que la mayor parte de las veces no excede del ámbito local o comarcal.

Por último, no quisiéramos terminar estas consideraciones sin abordar el siempre inseguro y discutible tema de la cronología. Nuestra postura a favor del comienzo de la pintura rupestre esquemática extremeña en momentos de transición entre el Neolítico final e inicios del Calcolítico, con una larga perduración hasta el Bronce final ya quedó reflejada en un reciente trabajo (Collado, 1995b: 135-190). Las pinturas de la Charneca Chica parecen estar adscritas a este primer periodo, Neolítico final-Calcolítico. Nos basamos para realizar esta afirmación en su ya citado carácter funerario, que las hace entrar en conexión directa con el conjunto de cerámicas decoradas y lisas documentado durante los trabajos de excavación en la cueva de la Charneca (Enríquez, 1986: 9-24), y en la representación específica en las pinturas rupestres de los grupos I y II, considerados como ídolos-placa antropomorfizados de tipo A, los cuales cuentan con paralelos muebles cercanos en

el «Anta da Bola da Cera» (Marvao) con cronología absoluta por C14 calibrada 3100-2900 a.C. (Gonçalves, 1989: 296). La presencia de este tipo de ídolos placa en yacimientos extremeños asociados a elementos de cronología plenamente calcolítica, junto con la aparición en este mismo yacimiento de un ídolo pintado sobre hueso largo, también relacionado con contextos arqueológicos de cronología calcolítica o campaniforme, no implica una cronología posterior para el conjunto de materiales de este lugar y por tanto para las pinturas rupestres, pues el conjunto de las cerámicas recogidas durante el proceso de excavación, tanto las decoradas como las lisas, presentan formas rastreables en el Neolítico andaluz y portugués. A esto hay que añadir la inexistencia de materiales propios del Calcolítico pleno de la zona, como los grandes platos de borde almadrado o reforzado o de momentos posteriores campaniformes, de los que sería lógico haber detectado algún fragmento, a pesar de que la estratigrafía del yacimiento ya se encontrase revuelta desde antiguo. Es por ello que hemos de considerar un momento único de ocupación para la cueva, basándonos en los materiales obtenidos, que se desarrolla en torno a la transición entre el IV y el III milenio a.C., momento en el que deben encuadrarse también los enterramientos allí localizados. En esta etapa en Extremadura parecen confluír dos importantes influjos culturales: el andaluz, foco de origen principal del arte rupestre esquemático extremeño que llegaría de forma paralela a la cultura material que poco a poco va definiendo el Neolítico extremeño (González, 1993: 239-244), matizado por fuertes contactos con el mundo megalítico portugués del que es buen ejemplo la rápida incorporación de los ídolos placa antropomorizados al repertorio de los motivos esquemáticos representados en el abrigo de la Charneca Chica.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P. (1968): *La pintura rupestre esquemática en España*. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca, 1. Salamanca.
- ALVARADO, M.; GONZÁLEZ, A. (1991): «Pinturas y grabados rupestres de la provincia de Cáceres. Estado de la investigación». *Extremadura Arqueológica II*, Mérida-Cáceres: 139-156
- BREUIL, H. (1933): *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique*, vol. II, Bassin du Guadiana, Fondation Singer-Polignac, Lagny.
- BUENO, P. (1988): *Los dólmenes de Valencia de Alcántara*, Excavaciones Arqueológicas en España, 155. Ministerio de Cultura. Madrid.
- COLLADO, H. (1995a): «La pintura rupestre esquemática en Badajoz: Estado de la investigación». *Revista de Estudios Extremeños*, LI: 307-323.
- (1995b): «Sistematización cronológica de la pintura rupestre esquemática en la provincia de Badajoz: Los abrigos de la Sierra de Magacela». *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, 8: 135-190.
- (1997): *La pintura rupestre esquemática en el término de Albuquerque (Badajoz)*. Rejas. Mérida.
- ENRÍQUEZ, J.J. (1986): «Excavación de urgencia en la cueva de la Charneca (Oliva de Mérida, Badajoz)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 28: 9-24.
- GARCÍA, J.J. (1990): *La pintura rupestre esquemática en la comarca de las Villuercas (Cáceres)*. Diputación provincial de Cáceres. Institución Cultural «El Brocense». Cáceres.
- GAVILÁN, B. (1987): «Ídolo cruciforme de la cueva sima de Cholones (Zagrilla, Priego de Córdoba)». *Ifigea*, 3-4.
- GAVILÁN, B. y VAQUERIZO, D. (1989): «Un nuevo conjunto de pintura rupestre en la provincia de Badajoz: Las cuevas de la Panda (Talarrubias)». *Ifigea*, V-VI: 9-34.
- GONÇALVES, V. (1992): *Revendo as antas de Reguengos de Monsaraz*, Cadernos da Uniarq, 2. Lisboa.
- GONZÁLEZ, A. (1993): «Evolución, yacimientos y secuencia en la edad del cobre en la alta Extremadura». *Actas dos trabalhos de Antropología e Etnología*, XXXIII: 237-259.
- ORTIZ, M. (1994): «Pinturas rupestres esquemáticas en la sierra de las Moriscas (Helechal, Badajoz)». *Revista de Estudios Extremeños*, L: 267-280.
- PUIG Y LARRANZ, G. (1886): «Cavernas y simas de España», *Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España*, XXI, 1: 7-42.
- SOS, V. (1962): «Los ídolos-placa de la Granja de Céspedes (Badajoz)». *Revista de Estudios Extremeños*, XVIII: 509-536.
- VICENT, A.M. y MUÑOZ, A.M. (1973): *Segunda campaña de excavaciones en la cueva de los Murcielagos, Zuheros (Córdoba), 1969*. Excavaciones Arqueológicas en España, 77. Ministerio de Cultura. Madrid.
- VINEGRA, V. (1929): «El arte rupestre en la provincia de Badajoz. La cornisa de la Calderita. Sierra de la Zarza». *Revista de Estudios Extremeños*, III: 63-82.